

Decreto sobre la formación del gobierno **Madrugada del 8 al 9 de noviembre de 1917**

(Tomado de la obra de John Reed *Diez días que estremecieron al mundo*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1985, página 134. Presentado al Segundo Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos a las 2,30 de la madrugada del 8 al 9 de noviembre y aprobado por éste por “enorme mayoría” según palabras de John Reed)

A las dos y treinta de la madrugada se hizo un silencio solemne. Kámenev comenzó la lectura del decreto sobre la formación del gobierno:

El Congreso de los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia decide, en tanto se reúne la Asamblea Constituyente, formar un gobierno provisional obrero y campesino que llevará el nombre de Consejo de Comisarios del Pueblo.

Los diferentes servicios del estado serán administrados por comisiones cuyos miembros deberán asegurar la ejecución del programa del Congreso en estrecho contacto con las organizaciones de obreros y obreras, marinos, soldados, campesinos y funcionarios. El poder gubernamental pertenece al Colegio formado por los presidentes de estas comisiones, es decir, al Consejo de los Comisarios del Pueblo.

El control de la actividad de los comisarios y el derecho de revocarlos corresponde al Congreso de toda Rusia y a su Comité Ejecutivo Central.

Continuó reinando el silencio, pero cuando se comenzó la lectura de la lista de comisarios, estallaron los aplausos después de leerse cada nombre, sobre todo al llegar a los de Lenin y Trotsky:

Presidente del Consejo: Vladimir Uliánov (Lenin)

Interior: A. I. Rykov

Agricultura: A. G. Chliápnikov

Guerra y Marina: un Comité formado por V. A. Ovseienko (Antónov), N. V. Krylenko y P. E. Dybenko

Industria y Comercio: V. P. Noguin

Hacienda: I. I. Skvorstov

Negocios Extranjeros: L. D. Bronstein (Trotsky)

Justicia: G. I. Skvortsov

Suministros: I. A. Teodorovich

Correos y Telégrafos: N. P. Avílov (Gliébov)

Encargado de las nacionalidades: I. V. Dujgachvili (Stalin)

Ferrocarriles: no designado todavía el titular

La sala estaba erizada de bayonetas. El Comité Militar Revolucionario armaba a todo el mundo; el bolchevismo se preparaba para el combate decisivo contra Kerensky, el sonido de cuyas trompetas llegaba con el viento del Sudoeste... Nadie pensaba en regresar a su casa; al contrario, centenares de recién venidos se introducían en la inmensa sala; con sus caras rudas de obreros y soldados escuchaban infatigablemente los discursos, de pie, durante horas y horas. La atmósfera, densa, estaba cargada de la humareda de los cigarrillos, la respiración humana, el olor de las ropas toscas y el sudor de los cuerpos.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es